

Jens Lüdtke

DIFERENCIACIÓN Y NIVELACIÓN DEL ESPAÑOL EN LA EXPANSIÓN A CANARIAS Y AL CARIBE EN EL PERÍODO DE ORÍGENES

1. - El período de orígenes del español en América abarca en la opinión de Guillermo L. Guitarte los años entre 1493 y 1519 o 1531 en las Antillas Mayores y en Castilla del Oro (Guitarte 1983, 169-172). Está este período bien delimitado o no, es cierto que varios elementos externos e internos condicionan la formación del español en aquellos años, sobre todo del español meridional. Pero se descuidan sin duda algunos factores determinantes. Si entre estos factores los especialistas atienden a una posible influencia de Canarias en la formación del español antillano y americano en general, se considera una influencia posterior al descubrimiento de América,¹ mientras que el español tenía casi un siglo de vida en Canarias a la hora del descubrimiento de América. Y al mismo tiempo que se conquistaban Gran Canaria, La Palma y Tenerife, se extendía el andaluz de la Andalucía occidental a la Andalucía oriental.

En una perspectiva histórica, en cambio, el español se desarrolla desde 1402 en las Islas Canarias orientales, desde 1478 en las Islas Canarias occidentales con la conquista de Gran Canaria y desde 1482 en la Andalucía oriental con el inicio de la conquista del reino de Granada. La conquista de La Palma coincide más o menos con la caída de Granada y con el primer viaje de Cristóbal Colón y la de Tenerife con el segundo viaje de Colón. En estas condiciones parece legítimo estudiar en primer lugar la implantación del español en las Islas Canarias orientales (Lanzarote, Fuerteventura; más

1 Véase M. Alvarez Nazario 1972, con un prólogo de Manuel Alvar, que fue reelaborado y publicado en M. Alvar 1990. El artículo de Alvar se refiere a la historia externa.

tarde en El Hierro y La Gomera), en segundo lugar en las Islas Canarias occidentales (Gran Canaria, La Palma, Tenerife) y en la Andalucía oriental como proceso paralelo y en tercer lugar en las Antillas. La experiencia lingüística de los españoles en Canarias y en la Andalucía oriental precede al desarrollo del español en las Antillas. Hasta 1502, además, la licencia de pasar a Indias estaba limitada a un total de 500 personas.

Existe, pues, una conexión indudable entre la expansión del español a Canarias, a la Andalucía oriental y a las Antillas. La base geográfica común a esta expansión en tres direcciones es la Andalucía occidental, pero en la población participan también colonizadores de otras regiones, diferentes según los nuevos territorios. Considerando que existe semejanza entre las hablas andaluzas, canarias y caribeñas hasta hoy, cabe preguntarse en qué medida esta semejanza se originó en el período de la implantación del español. Si la semejanza es antigua, sería adecuado estudiar conjuntamente el período de orígenes en los territorios de la expansión peninsular y ultramarina.

Es probable que no haya unidad de desarrollo, pero sí paralelismo. Aquí nos interesa el desarrollo del español en Canarias que, anterior y paralelo al del período de orígenes antillano, ha podido influir en la formación del español americano y puede ser un eslabón en el desarrollo del español de América. La documentación original, por lo menos, es un poco más abundante en Canarias que en La Española y las otras Antillas. En casos en los que debemos apoyarnos en las crónicas para tener acceso a la lengua de las primeras décadas de la colonia, disponemos en el caso de las Islas Canarias de la documentación conservada in situ, o (en el caso de las actas inquisitoriales) readquirida, para investigar el español canario del período de orígenes.

2. - La delimitación de la época entre 1402 y 1519/1531 se basa necesariamente en la historia externa de la lengua.² En 1402, los primeros colonizadores, normandos y occitanos al mando de Jean de Béthencourt y Gadifer de la Salle, pero bajo el señorío del rey de Castilla, arribaron a la Isla de Lanzarote y formaron el primer núcleo de la expansión ultramarina de Castilla. Las fechas indicadas en segundo lugar son más arbitrarias y se justifican

2 En cuanto a la distinción entre historia externa e interna de la lengua aplicada a la historia de la lengua española, es muy aleccionadora la contribución de Rolf Eberenz titulada "*Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua*", (1991, 79-106) que comprueba la ausencia de paralelismo entre la historia externa e interna de la lengua española en España. Eberenz no tiene en cuenta la historia multinacional del español, de manera que sí se puede aplicar su periodización de la historia interna del español a la historia del español en América, pero no su periodización de la historia externa.

por razones metodológicas: desde 1519 hay que contar con posibles repercusiones lingüísticas de la conquista de México y después de 1531 con efectos análogos de la conquista del Perú. Sin embargo, si aplicamos el criterio del condicionamiento externo a la lengua, el período de orígenes dura hasta cuando se hacen notar influencias novohispanas en las Antillas y peruanas en Castilla del Oro, y aún más tiempo, ya que la aclimatación lingüística sigue teniendo lugar en las islas.

Es oportuno considerar las primeras décadas bajo dos perspectivas: en la perspectiva de una historia del español en América, el español del Caribe en el lapso mencionado es la base del desarrollo futuro en el continente y sólo en este sentido me parece plenamente justificado llamar a esta fase "período de orígenes"; para los fines de una historia interna del español en el Caribe, por el contrario, es poco probable que haya solución de continuidad.³

Nadie duda de que la expansión de Castilla a América abra una nueva época en la historia, pero no es cierto que el período de orígenes deslindado con criterios extralingüísticos sea un período de la historia interna de la lengua española: está por demostrar que el reajuste fonológico y gramatical coincida con un período cualquiera de la historia externa. El léxico, en cambio, se adapta a las nuevas condiciones y se diferencia. Es lícito, pues, considerar la diferenciación léxica del español en general (4.), en las Islas Canarias (5.) y en el Caribe (6.) entre las fechas indicadas y descartar en un primer momento una posible diferenciación fonológica y gramatical que va a ocuparnos en un segundo momento, a la hora de tratar de eventuales procesos de nivelación (7.).

3. - Se reconoce más y más la necesidad de basar la investigación de la historia interna del español ultramarino en la documentación de archivos.⁴ Pero aun conociendo la procedencia regional y social del autor de un documento y su nivel cultural, es sumamente difícil proyectar su lengua en una o más variedades de la lengua de su época. Hay que tener presente, por vía de ensayo, tres variedades de la arquitectura de la lengua española: 1) la lengua literaria, representada por ejemplo por las obras de Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo; no es lícito desatender la lengua literaria diatópicamente diferenciada en América en favor de la búsqueda de los rasgos diferenciales; 2) la lengua común de tipo terciario que se manifiesta abundantemente en la documentación oficial canaria e indiana; 3) los dialectos

3 Creo que se pueden reconciliar de esta manera las opiniones de Guillermo Guitarte y de Germán de Granda; véase la contribución de este segundo autor en este volumen.

4 Uno de los alegatos más elocuentes es el de J. A. Frago Gracia 1987, 67-97.

tos secundarios nacientes derivados de dialectos secundarios peninsulares y de la lengua común de tipo terciario, que se documentan en casos muy excepcionales y se traslucen en las "faltas", o sea en la variación, de la documentación oficial.

Procuramos estar atentos a la variación lingüística en su totalidad. Si no buscamos más que los indicios de la existencia de dialectos secundarios, encontramos con esto lo diferencial, como sucede en muchos trabajos sobre el español americano en contraposición con el metropolitano.

4. - Se descuida generalmente un aspecto de la historia del léxico ultramarino: el de los conocimientos extralingüísticos con el correspondiente saber lingüístico que precede a la expansión. La documentación es falaz porque produce la impresión engañosa de que las palabras surjan con la nueva experiencia. Esto es particularmente obvio en el caso de la terminología náutica. Pero lo mismo sucede con los conocimientos geográficos y cosmográficos. Las obras importantes se escriben con posterioridad al descubrimiento de América. Se escriben cuando estos conocimientos constituyen un saber seguro. Pero las ideas y las correspondientes palabras circulan entre los eruditos y entre algunos navegantes que se atreven a depositar su confianza en los conocimientos cosmográficos y geográficos de los eruditos. Es sintomático que los cronistas de Indias introduzcan sus obras con la exposición de la cosmografía y geografía de la época y que acompañen los descubrimientos geográficos con sus comentarios. El léxico no cambia por eso; se manifiesta, sin embargo, un nuevo saber en el uso de las palabras, un cambio cultural, un cambio etnolingüístico. Valga como ejemplo la *Suma de geographía* (1518) de Martín Fernández de Enciso que divulga esencialmente, si nos limitamos a los conocimientos cosmográficos, el saber del siglo XV.

Los marineros no emprenden sus viajes sin el previo saber náutico, como tuvo que experimentar Cristóbal Colón en la preparación de su primer viaje a Indias. Encontramos en el diario de a bordo del Descubridor las primeras documentaciones castellanas de los nombres de los vientos usados en la navegación atlántica, pero es muy probable que estos nombres hayan sido tan usuales en las costas de Andalucía como en el Algarve, según el testimonio de la *Crónica de Guiné* de Gomes Eanes de Zurara.

La condición previa de la navegación de alta mar es, entre otras cosas, el manejo de la aguja y de la carta de marear que se difunde durante el siglo XV. Desde entonces se está preparando asimismo la difusión de una parte de la terminología náutica en la lengua común, proceso que está abundantemente documentado en los cronistas de Indias que todavía comentan voces marineras hoy corrientes en la lengua española. Valgan dos ejemplos del

primer cronista, Pedro Mártir de Anglería. Este autor es interesante porque emplea los marinerismos españoles en una obra latina:

Sinum repetunt sub Grisalua repertum ab Alamino, cui nomen dedere *Baiam Sancti Ioannis*. *Baiam* vocat Hispanus sinum (*De orbe novo*, IV, 7; Anglería 1530/1966, 154).⁵

Otro comentario: "ex acri vndarum refluxu quem Hispani vocant *ressacam*" (II, 2; Anglería 1530/1966, 83).

El paso del lenguaje especializado de los marineros a la lengua común es un cambio diastemático que tiene repercusiones lingüísticas. Una parte de los términos náuticos pasa al léxico del español peninsular en general, por ejemplo *bahía*, *resaca*, *norte* etc.; pero este paso a la lengua común tiene más envergadura en Canarias y en América, donde los conocimientos náuticos pasan por una fase de experiencia directa, sobre todo en el período de orígenes, para todos los emigrantes. Esto explica la facilidad con la que se aplican voces marinerías a otros ámbitos e incluso a la vida de los hombres de tierra adentro. Las Islas Canarias y las Antillas tienen con frecuencia *bandas* como los buques, tienen una *banda del Norte* y una *banda del Sur*. Y varios lingüistas documentan la ampliación designativa de voces originariamente marinerías en regiones hispanoamericanas muy apartadas entre sí, por ejemplo *abra*, *amarrar*, *cerrazón*, *derrotero*, *embarcarse*, *estero*, *matalotaje*, *punta*, *rancho*, *rumbo*, *zafar* etc.⁶ Habrá que distinguir en estos casos si las palabras pertenecen a dialectos secundarios o a una lengua estándar regional (dialecto terciario).

5. - La expansión del español a Canarias y al Caribe se desarrolló de manera similar. Este hecho, sin embargo, no se refleja en las investigaciones. Por este motivo vamos a reseñar paralelamente los factores que posiblemente contribuyen a la diferenciación léxica en ambos archipiélagos.

El primer factor son los mismos canarios, su lengua o lenguas, su cultura y su sociedad. Los habitantes de las Islas Canarias, tribus del nivel cultural de la Edad de Piedra, cuyo origen se desconoce, sin estratificación social conocida en las islas orientales (en Tenerife, y de manera análoga en Gran Canaria, los cronistas distinguen entre "hidalgos, escuderos y villanos"⁷), hablaban probablemente lenguas afines, si es que las fuentes se interpretan correcta-

5 Utilizo el facsímil de la edición de 1530. Cf. J. Lüdtke en prensa.

6 Remito a G. de Granda 1978, 233-253, que cita las contribuciones anteriores sobre el tema.

7 Fray Alonso de Espinosa 1980, 42.

mente.⁸ Intérpretes diferentes en cada isla aseguraron la comunicación entre los europeos y los canarios, comunicación precaria que, unida al carácter belicoso de los naturales, dificultó la conquista de las islas.

La conquista y la población, el segundo factor, se divide en dos etapas, una etapa señorial desde 1402 a 1477 y otra etapa, la de la conquista de Gran Canaria, La Palma y Tenerife, organizada por los Reyes Católicos. Así, la primera aclimatación del español ultramarino tuvo lugar en las Islas Canarias orientales. Casi nada sabemos de su impacto sobre el desarrollo ulterior del español; pero podemos atribuir los préstamos canarios difundidos en todas o casi todas las Islas Canarias a la primera fase de desarrollo del español en las Islas: *gánigo*, *gofio*, *guirre*, *tabaiba*, *taginaste*, *mocán*, *tamarco*, *tabona*. Un marinerismo general, *banda*, y una palabra imprescindible en Canarias que parece ser de origen castellano, *malpaís*, se documentan indirectamente en *Le Canarien*, crónica francesa escrita en Lanzarote entre 1402 y 1404.⁹

Aunque los franceses - normandos y occitanos - fueron los primeros pobladores, éstos no dejaron rastro, aparte de algunos apellidos y topónimos, en el español canario. La mayoría fueron "castellanos", sobre todo andaluces, y comprenden una parte no calculable de judíos, conversos y moriscos peninsulares. El segundo grupo fueron los portugueses, muchos de ellos judíos, oriundos tanto del litoral de Portugal como de las islas atlánticas, que se asentaron en la parte septentrional y occidental de La Palma, Tenerife y Gran Canaria. Podemos descuidar el peso demográfico de los catalanes y de los italianos, principalmente genoveses. Por el contrario, la aportación de los moriscos y negros, capturados en las "entradas" en la costa de África o comprados en la trata, fue masiva y llega incluso al predominio en las islas orientales. A los pobladores europeos y a los esclavos y horros africanos podemos sumar aproximadamente 4.000 canarios que sobrevivieron la conquista en las Islas (sin contar los canarios vendidos en los mercados de esclavos en Europa). El total de la población durante las tres primeras décadas del siglo XVI se puede estimar en no más de 20.000 habitantes.¹⁰ En todo caso, la población no indígena de Canarias fue numéricamente superior a la de las Antillas en la misma época y, lo que es más importante, muchos isleños ya nacieron allí. Este hecho se debe tener muy en cuenta en el período de orígenes del español ultramarino.

Los diferentes grupos demográficos continuaron hablando sus lenguas en las primeras décadas del siglo XVI, como se desprende de las actas inquisito-

8 Cf. sobre todo D. J. Wölfel 1965.

9 Cf. J. Lüdtke 1991, 35-36.

10 Véase sobre la población E. Aznar Vallejo 1983, 151-173.

riales de Las Palmas de Gran Canaria.¹¹ Es difícil estimar la aportación de las diversas lenguas a la diferenciación léxica del español canario en el período considerado, porque las fuentes más interesantes son posteriores y en muchos casos se documentan sólo en el *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*.¹² Hemos citado algunos préstamos canarios que aparecen en crónicas de finales del siglo XVI. En cuanto a los posibles préstamos canarios documentados en el *ALEICan*, éstos se distinguen difícilmente de los préstamos de lenguas beréberes debido a que nuestros conocimientos sobre estas lenguas en los siglos XV y XVI son nulos y sobre su estado actual escasos. Los préstamos canarios y beréberes contribuyen a la terminología zoológica y botánica popular y al léxico de la vida pastoril y no pertenecen, por lo tanto, casi nunca al léxico fundamental ni de hoy ni de entonces.

Otra cosa son los llamados occidentalismos y lusismos. No hay duda de que gran parte del léxico regional de las Islas Canarias proviene del Oeste de la Península Ibérica, pero tampoco se documenta temprano, a no ser por algunas palabras usadas en las actas inquisitoriales como por ejemplo *landre*, *landrezilla*.¹³ Tampoco sabemos en casos particulares si una voz es un occidentalismo directo o si es una voz leonesa, extremeña o portuguesa arraigada en el andaluz occidental y llevada a Canarias. Estas voces no se consideran como andaluzas, porque se considera como andaluz sólo lo diferencial. Como sucede tantas veces, esto parece ser una perspectiva errónea originada en la ausencia de una documentación al respecto. De todos modos, el status variacional de los lusismos y occidentalismos es muy diferente según las regiones: los lexemas que pertenecen al nivel dialectal en la región de origen pueden corresponder a un dialecto secundario o a la lengua común en los territorios colonizados.

El léxico más interesante es el propiamente castellano. Se atribuye generalmente la primera adaptación del español en América a la fase antillana, pero creo que esta idea de Cuervo,¹⁴ muchas veces repetida, ha de ser modificada en parte. Aunque es certera en principio, hay que matizarla en ciertos casos determinados de palabras atestiguadas en Canarias y quizás existentes con anterioridad en Andalucía u otras regiones del reino de Castilla. Entre las palabras que cita Cuervo se documentan *alçado* (*esclavo alçado*) en 1498 en

11 En W. de Gray Birch (ed.) 1903 se atestiguan por ejemplo las siguientes lenguas: árabe (9, 44), hebreo (76, 78, 116), portugués (78), italiano (104).

12 Publicado por M. Alvar 1975-1978.

13 W. de Gray Birch (ed.) 1903, 55, 77 y *passim*.

14 R. J. Cuervo 1987, 36-38.

Tenerife¹⁵ y *estancia* en un interrogatorio de 1508 que se refiere en este caso particular a un episodio de la conquista de Gran Canaria.¹⁶ Mi sospecha es que muchas supuestas novedades indianas no son más que lagunas documentales.

En vista de la sustitución del vocabulario institucional en Hispanoamérica a raíz de la Independencia, hay que estar informado sobre la introducción de la administración municipal en los nuevos territorios. Ahora bien, el primer fuero promulgado para una villa fuera del reino de Castilla fue el de Gran Canaria, firmado en 1494 por los Reyes Católicos. La importancia de este fuero radica en la elegibilidad de los cargos de *regidor*, *personero*, *mayor-domo*, *escrivano de consejo*, *alcalde ordinario* y *alguacil*,¹⁷ principio establecido en este fuero que se transmite al de La Española en 1507. El reemplazo de la terminología administrativa unitaria¹⁸ será otro factor diferenciador del español.

6. - El transplante del español a las Antillas se desarrolló en muchos aspectos de manera paralela. Los arahuacos tenían el mismo nivel cultural que los canarios, pero no eran belicosos, sino "cobardes" (Cristóbal Colón), lo que facilitó la ocupación y la población de La Española, también facilitadas por la relativa unidad lingüística de los arahuacos: los lucayos cautivados en las Bahamas sirvieron de intérpretes a los españoles en Haití y les comunicaron sus conocimientos geográficos que circunscribían el radio de acción de arahuacos y españoles.

Como en Canarias, los españoles poblaron las Antillas en dos fases: la primera corresponde al régimen de factoría, políticamente parecido al régimen señorial de las Islas Canarias orientales; en la segunda fase los reyes favorecieron el espíritu emprendedor de los conquistadores en detrimento de los intereses del Virrey y de sus sucesores, rectificando así su política como en Canarias a partir de 1477/1478. A raíz de esta segunda expansión se empezaron a poblar Puerto Rico, Jamaica y Cuba entre 1508 y 1511 y Tierra Firme a partir de 1509. Es probable que los antillanismos, es decir los préstamos arahuacos y en menor grado los caribes, ya se difundieran desde La Española a las otras Antillas y a Tierra Firme: *canoa*, *cacique*, *bohío*, *ají*, *iguana*, *cazabe*, *maíz*, *sabana*, etc. los mismos que llegarían un poco más

15 E. Serra Ráfols (ed.) 1949, 4.

16 L. de la Rosa Olivera/E. Serra Ráfols (eds.) 1949, 109.

17 P. Cullen del Castillo (ed.) 1947, 4-11.

18 Véanse por vía de ejemplos R. Konetzke 1965, *passim*, y Lyle N. McAlister 1984, que dan amplio espacio al léxico administrativo.

tarde a Méjico.¹⁹ Parece que los españoles continuaron tomando palabras de los indígenas, sobre todo en Tierra Firme, por ejemplo *chebí* o *tibá* por *cacique*, *chico* o *culcha* por *canoa*²⁰ que no arraigaron. Si hay nivelación lingüística en el período de orígenes, este proceso es más patente en el léxico.

En cuanto a los pobladores, el predominio de los andaluces y de los meridionales en general es sin duda un hecho seguro. Se mantiene al igual que en Canarias la influencia del Oeste de la Península, incluso de Portugal, pero en menor medida. Y se mantiene asimismo la influencia portuguesa, al lado del predominio meridional, en la lengua.²¹

En este punto cabe preguntarse si el período de orígenes del español en América que hemos presupuesto como una realidad es un período que puede ser delimitado con criterios válidos.²²

Las únicas fuentes que nos dan informaciones explícitas sobre las fases de desarrollo y las diferencias regionales del español son las crónicas. El español de las Antillas correspondía a una unidad sintópica en la conciencia lingüística de Fray Toribio de Motolinía, actitud que puede ser un reflejo de la conciencia lingüística de sus contemporáneos. Este franciscano, que antes de llegar a Méjico pasó diez días en Puerto Rico y seis semanas en Santo Domingo, escribe entre 1536 y 1541 en su *Historia de los indios de la Nueva España* enumerando las plagas en la Nueva España:

[...] fue de tanta falta de pan, que en esta tierra llaman *centli* cuando está en mazorca; y en lengua de las Islas le llaman maíz - de este vocablo y de otros muchos usan los españoles, los cuales trajeron de las Islas a esta Nueva España - (Motolinía 1985, 119).

Este y otros testimonios de Motolinía y de Mendieta²³ confirman que la conciencia de la lengua de las Antillas como unidad sintópica se basa en el léxico de origen indígena y castellano, pero adaptado en las Islas. Aunque falten indicios de rasgos fonológicos y gramaticales diferenciadores, podemos estar seguros de que este testimonio correspondía a una realidad en el

19 Véase J. M. Lope Blanch 1981, 75-88.

20 Véase P. M. de Angleria 1530/1966, 115, 98, 107.

21 Véase G. de Granda 1978a, 139-156.

22 Véase G. de Granda, "El proceso de koineización en el período inicial de desarrollo del español de América", en este volumen.

23 "[...] la tenemos medio corrupta [scil. nuestra lengua española] con vocablos que a los nuestros se les pegaron en las islas cuando se conquistaron, y otros que acá se han tomado de la lengua mexicana" (Mendieta II, 1973, 120). Sobre la conciencia lingüística en América véase E. Martinell Gifre 1988.

espacio de las Antillas de entonces que se apoyaba en el léxico²⁴ y que era a su vez expresión de la nueva experiencia. En cambio, no estamos autorizados a inferir de estas palabras que la lengua antillana constituyera una fase del español en América para Motolinía. Este autor llama la atención sobre el hecho de que los españoles "trajeron [muchos vocablos] de las Islas a esta Nueva España", pero esta afirmación concierne sólo a la Nueva España.

Si queremos delimitar el español antillano de los orígenes también como fase histórica del español en América, es necesario apoyarse en un testimonio acerca del cambio en la transmisión del léxico de los primeros pobladores, ya que el léxico ha servido a Motolinía de criterio implícito para contraponer la lengua de las Antillas a la lengua de la Nueva España. Este testimonio se encuentra, en mi opinión, en los cronistas de Indias, sobre todo en Gonzalo Fernández de Oviedo. Este autor no se refiere al léxico, sino a experiencias diferentes según las regiones y según los períodos. Pero los comentarios acerca de las experiencias explican el arraigo del léxico que las manifiesta. Se trata de aclaraciones casuales como la siguiente, en la que escribe que los huevos de ciertos "lagartos" son comestibles:

No tienen yema, y todos son clara, y guisados en tortillas son buenos y de buen sabor; yo he comido algunas veces de estos huevos, pero no he comido de los lagartos, puesto que muchos cristianos los comían cuando los podían haber, en especial los pequeños, al principio que la tierra se conquistó, y decían que eran buenos. E cuando estos lagartos dejaban los huevos cubiertos en el arena, y algún cristiano los hallaba, cogía aquella nidada, y traía los a la ciudad del Darien, y dábanle cinco o seis castellanos, y más, según los que traía, a razón de un real de plata por cada huevo; yo los pagué en este precio, y los comí algunas veces en el año de 1514 años; pero después que hubo mantenimientos y ganados, se dejaron de buscar, pero no porque si con ellos topan acaso, dejen de comerlos de buena voluntad algunos (Fernández de Oviedo 1950, 199-200).

Esta experiencia se refiere a 1514 y al período inmediatamente posterior, o sea "al principio que la tierra [scil. Castilla del Oro] se conquistó", y sólo entonces "muchos cristianos los comían" [scil. los huevos]. E indica claramente la ruptura de continuidad: "pero después que hubo mantenimientos y ganados, se dejaron de buscar". Es comprensible que se olvidaran nombres de plantas, frutos y animales que ya no se comían. El olvido del saber botánico y zoológico tiene como consecuencia el olvido del correspondiente sa-

24 Véase Guitarte: "Los historiadores se refieren sólo a *palabras* de las islas, pero ¿este lenguaje se caracterizaría sólo en cuanto al léxico? Creo que el punto merece una investigación" (1983, 171).

ber lingüístico. El período en el que este saber fue útil y necesario fue sin duda muy breve: los años comprendidos entre la conquista y la introducción de la agricultura europea y de la cría de ganados.

Fernández de Oviedo, sin embargo, no olvida. Apunta las informaciones propias y ajenas sobre la historia natural, indicando los nombres indígenas y castellanos de las cosas si los conoce. Las palabras que aduce fueron palabras vivas en diferentes regiones, en diferentes períodos, entre diferentes grupos de hablantes. El saber etnolingüístico que expone no es unitario; son diferentes saberes, acervos lingüísticos a veces pasajeros de variados grupos diversamente ambientados que proyecta en el nivel discursivo de su crónica. No creo que las varias expresiones para las mismas cosas hayan sido "dobletes".²⁵ Más bien, ignoramos la ebullición lingüística de los primeros tiempos de la aclimatación del español y de los españoles. Las crónicas no nos ayudan mucho por ser escritas retrospectivamente, o si en algo ayudan en este asunto, es en las críticas que los cronistas se hacen los unos a los otros, sobre todo los posteriores a los anteriores. El blanco de las críticas de casi todos ha sido Pedro Mártir de Anglería; su "ignorancia" no fue muchas veces otra cosa que un saber más antiguo. Hay que estudiar esta primera fase de la aclimatación del léxico más detenidamente. Es más razonable suponer que la gran variación lingüística que comprobamos en las crónicas haya existido realmente que la hipótesis contraria. Compárense sustituciones tempranas como *almadía* - *canoa*, *azagaya* - *macana* en el diario de a bordo de Cristóbal Colón. Con esto abogo por una lectura de las crónicas como palimpsestos, no de una sola, sino de una serie de crónicas, que permita ir descubriendo los saberes etnolingüísticos que se suceden, que se superponen y que se eliminan en parte.

Es de esperar que podamos reconstruir parcialmente el léxico de los primeros decenios a través de las crónicas, y en este sentido hay que valorarlas positivamente como fuentes de la historia de la lengua. La documentación oficial no es ni tan abundante en cuanto al léxico ni tan explícita, porque carece de comentarios.

25 J. M^a Enguita Utrilla expresa una opinión al respecto que me resulta difícil aceptar:

[...] es lícito deducir que un número considerable de dobles léxicos es fruto exclusivo de la erudición del cronista; si éste consigna tales indigenismos se debe probablemente a un deseo de informar con detalle, o de exponer complacientemente los conocimientos adquiridos; o tal vez constituyen un recurso compensatorio de la propia pobreza de estilo. Para los hablantes, al no haberlos asimilado, no pudieron transmitirlos a la posteridad (1979, 172).

Como ha mostrado Carl Ortwin Sauer,²⁶ el "mediterráneo americano" cambió rápidamente en los primeros años: cambio geográfico, económico, demográfico, o sea colonización española y subsiguiente despoblación de las islas, exterminio y mortandad de los indígenas. Añadamos el cambio etnolingüístico que o no se documenta o se documenta en una visión retrospectiva y acelerada en las crónicas. Este profundo cambio etnolingüístico y el traslado de los asientos de los españoles de las Islas a Tierra Firme justifica, a mi juicio, la delimitación de un período de orígenes del español americano.

7. - La nivelación fónica y gramatical podía tener lugar difícilmente en los tres o cuatro primeros decenios. Los adultos seguimos enriqueciendo nuestro vocabulario, pero adoptamos pocos rasgos gramaticales y fónicos nuevos. Las repercusiones lingüísticas de las migraciones alemanas de la posguerra y de los trabajadores en Europa son buenos ejemplos de ello.

Los cambios fonológicos y gramaticales no se originan ni en Canarias ni en las Antillas; tampoco se consolidan en el período considerado.

El cambio en curso se manifiesta como variación en los textos. No temo recurrir una vez más a la variación de las sibilantes que de hecho y en la conciencia lingüística de los hablantes sirvieron y sirven para delimitar dominios lingüísticos. Pero aquí también es importante relacionar los hechos fónicos con ciertas normas o variedades.

Hay que contar, en primer lugar, con la norma literaria o lengua ejemplar. Ésta se aplica en la adaptación de los préstamos canarios y antillanos. Así, es muy probable que *ç* represente una sibilante ciceante en el topónimo tinerfeño *Açentejo* (1503)²⁷ y en los préstamos antillanos *caçique*, *caçaby*, *cemiles*, *çabana* (*Información de los Jerónimos*, Santo Domingo, 1517). Más tarde, pero sólo incidentalmente en los tres o cuatro primeros decenios, se sustituye esta sibilante a veces por *s*, hoy normativa en *sabana*. Un ejemplo temprano de una pronunciación seseante en un indigenismo es *Maís* (II, 3; Angleria 1530/1966, 87), *Maisum* (II, 4; Angleria 1530/1966, 88; en la segunda década, escrita entre 1513 y 1514; véase la nota 5) en Pedro Mártir de Anglería, que pretende apuntar lo que oye. Si el seseo hubiera sido en aquella época norma general en los territorios ultramarinos, es de sospechar que las confusiones serían más frecuentes.

Mencionamos, en segundo lugar, la norma o las normas de la documentación oficial que son normas de tipo terciario. Con los fenómenos contenidos en los documentos localizados y fechados se podrían establecer provisionalmente las isoglosas del dominio lingüístico del español como lengua común

26 C. O. Sauer 1966 y 1984.

27 E. Serra Ráfols (ed.) 1949, 59.

en el siglo XVI. En cuanto a la documentación canaria y antillana del período inicial, salta a la vista la desonorización de la pareja /s/ / /z/ como norma general:²⁸ *cosa* y *pasatiempo*, *casa* y *asy*, *supiese*. En cambio, hay un proceso de selección entre -z- y -s- en curso, mientras que la correspondiente sibilante sorda se escribe casi invariablemente ç. Ejemplos frecuentes son *reason*, *faser*, *altesa*, difundidos dentro de la Península y fuera.²⁹ El problema abierto de esta norma lingüística es, pues, la explicación adecuada: ¿se trata de un caso de desonorización y de cambio del punto de articulación al mismo tiempo?³⁰ Advirtamos que z no se confunde en general con ç en nuestro documento.

Me atrevo a presentar, en tercer lugar, un testimonio de la manifestación del seseo y otro que presenta una pronunciación ceceosa que correspondería a una diferenciación dialectal secundaria. El seseo (y la desonorización) se atestigua, entre muchos otros documentos, en una carta del Adelantado de La Palma y Tenerife, Don Alonso Hernández de Lugo, vecino de Sevilla y hacendado en Sanlúcar de Barrameda, escrita en 1506 en Sanlúcar y dirigida al Cabildo de Tenerife. En los casos en los que hay discrepancia respecto a la norma ejemplar o la norma terciaria el Adelantado escribe s. Estos casos son *dis* (por *diz*), *haser*, *altesa*.³¹ Lo importante no es el seseo por sí sólo, sino la ausencia de z y de otras confusiones de sibilantes.

La carta del Adelantado es particularmente interesante en contraste con otros documentos de la época relacionados con el Adelantado, los de su residencia (1508) de la que se conservan el memorial de descargo y el interrogatorio en el que se basa el memorial.³² La confusión de las sibilantes en todos los sentidos es el rasgo lingüístico más saliente de estos documentos. Los amanuenses del memorial de descargo y del interrogatorio son desconocidos. Juan Márquez, procurador de Alonso de Lugo, los firmó, pero no es de

28 Véanse las actas inquisitoriales publicadas por W. de Gray Birch (ed.), I, 1903; E. Serra Ráfols (ed.) 1949; la *Información de los Jerónimos* 1517, publicada bajo el título tradicional *Interrogatorio ...* por E. Rodríguez Demorizi 1971. Esta edición de la *Información* no es utilizable a los fines de un análisis lingüístico; es imprescindible recurrir al manuscrito original conservado en el Archivo de Indias, Indiferente General, legajo 1624, ramo 3, número 1, y ahora a la edición de Andreas Wesch (en prensa).

29 Juan de Valdés apunta este "vicio" en su *Diálogo de la lengua* 1969, 108.

30 Diego Catalán no trata este proceso en 1989, 17-52.

31 Publicado en E. Serra Ráfols (ed.) 1949, 128, y reproducida en facsímil tras la página de título.

32 Véase L. de la Rosa Olivera y E. Serra Ráfols (eds.) 1949. Esta edición no es fidedigna. Me he servido de una fotografía del manuscrito original conservado en el Archivo Municipal de La Laguna.

suponer que escribiera el memorial de descargo y los testimonios, cuya letra es, por lo demás, diferente. Es probable que el procurador y los amanuenses pertenecieran al círculo de los numerosos parientes y amigos que el Adelantado había alentado a poblar en Tenerife.

Además de no distinguir la *s* sorda y sonora, los amanuenses confunden esta sibilante con *ç*: *çazon*, *çacerdotes*, *nececjdad*; con *z*: *zazon*, *blazfemias*; con *x*: *caxco*; y asimismo *ç* con *s*: *haser*, *desir*, *rason*, *plaser*; *z* con *sc*: *des-cir*, *fascer*, *hascienda*, *nesciesidad*, *hysciesen*; *z* con *sz*: *haszienda*. La ausencia de un criterio ortográfico hace suponer que los amanuenses representen con *ç*, *z*, *sc*, *sz* una pronunciación ceceosa cuyo punto de articulación variaba considerablemente. Si damos por establecida la existencia de esta pronunciación en *De vi ac potestate litterarum* (1503) y *De litteris Hebraicis* (1507) de Nebrija,³³ ésta sería otra confirmación de este rasgo, pero no como "cecear por gracia", sino como pronunciación dialectal cuyo origen encontramos en la Andalucía occidental. El *ceceo* se elimina progresivamente en el siglo XVI en Canarias; existen testimonios esporádicos hasta el siglo XVII.

Este rasgo andaluz no es un rasgo aislado. Se atestiguan en los mismos documentos la confusión de *-l* y *-r* (*Santermo* ~ *Santelmo*) y sobre todo la elisión de *-s*:

"algunos testigos quisieron decir quel dicho mi parte avia dado tierras a unos e a otros e quitado *la* que los unos thenian e dadolas a otros" (12v); "*mucha* de las haziendas" (14v); "los dichos vecinos e *mayordomo*" (16r); "Alonso de las Hijas cometio muchos *delito* e *çebso*s" (42r); "*repuesto* e pertrechos" (60r); "tenia provision de sus *Altesa*" (68v).

Dada la escasez de lapsus calami en estos documentos, la elisión de *-s* no puede ser casual. Interpreto, pues, el *ceceo* como rasgo antiguo del andaluz occidental que se extendía contemporáneamente en la Andalucía oriental³⁴ y en Canarias. Este fenómeno se atestigua en zonas aisladas de América.³⁵

8. - La comparación entre la expansión del español a Canarias y al Caribe es fecunda porque permite contraponer un espacio geográfico en vía de consolidación a un espacio que cambia continuamente. La documentación canaria, sobre todo las actas inquisitoriales que cubren tres siglos, que proceden

33 Remito a G. L. Guitarte 1988; cf. J. Lüdtke (en prensa a).

34 Aunque T. Navarro Tomás no dé pruebas documentales tempranas, me parece estar en lo cierto al atribuir la expansión del *ceceo* al período de la población de la Andalucía oriental; véase 1975, 60-63.

35 G. de Granda 1987, 45-47, enumera las zonas conocidas de este *ceceo*.

de todas las islas y que son de nivel culto e inculto, puede servir de base de comparación para el estudio de procesos paralelos en América.

Se transplanta el español a los territorios extrapeninsulares con una parte de su arquitectura idiomática, constituyendo nuevas arquitecturas según las regiones y los períodos. Una de nuestras mayores tareas es por lo tanto determinar el status sintópico, sinstrático y sinfásico de un elemento lingüístico materialmente idéntico tanto en España como en América. Comprobamos eventualmente procesos de diferenciación, sobre todo en el léxico, y procesos de nivelación léxica y, en menor medida y más tarde, fonológica y gramatical, pero dentro de los límites de la selección de variedades que pasan el Atlántico.

Bibliografía

Alvar, Manuel (ed.) (1975-1978):

Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan), 3 vols., Las Palmas de Gran Canaria, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Alvar, Manuel (1990):

"Significación de las Islas Canarias", en: id., *Norma lingüística sevillana y español de América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 63-84.

Alvarez Nazario, Manuel (1972):

La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico. Estudio histórico-dialectal, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Angleria, Petrus Martyr de (1530/1966):

Opera. Legatio Babylonica. De orbe novo decades octo. Opus epistolarum, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.

Aznar Vallejo, Eduardo (1983):

La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1526), La Laguna, Publicaciones de la Universidad de la Laguna.

Birch, Walter de Gray (ed.) (1903):

Catalogue of a Collection of Original Manuscripts Formerly Belonging to the Holy Office of the Inquisition in the Canary Islands, I, Edimburgo/Londres, William Blackwood and Sons.

Catalán, Diego (1989):

"El fin del fonema /z/ [dz] ~ [z] en español", en: id., *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 17-52.

- Cuervo, Rufino José (1987):
Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano (Obras, segunda edición, tomo II), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Cullen del Castillo, Pedro (ed.) (1947):
Libro Rojo de Gran Canaria o Gran Libro de provisiones y reales cédulas, Las Palmas de Gran Canaria, Tip. "Alzola".
- Eberenz, Rolf (1991):
"Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua", *Revista de Filología Española* 71, 79-106.
- Enguita Utrilla, José María (1979):
"El fondo léxico patrimonial y la nueva realidad americana", *Estudios Paraguayos* 7, 165-175.
- Espinosa, Fray Alonso de (1980):
Historia de Nuestra Señora de Candelaria. Introducción de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Goya.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1950):
Sumario de la natural historia de las Indias, Méjico, Fondo de Cultura Económica (1ª ed. 1526).
- Frago Gracia, Juan A. (1987):
"Una introducción filológica a la documentación del Archivo General de Indias", *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 67-97.
- Granda, Germán de (1978):
"Léxico de origen náutico en el español del Paraguay", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 34, 233-253.
- Granda, Germán de (1978a):
"Acerca de los portuguesismos en el español de América", en: id., *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispánicos y criollos*, Madrid, Gredos, 139-156.
- Granda, Germán de (1987):
"Puntos sobre algunas íes. En torno al español atlántico", *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, 35-54.
- Guitarte, Guillermo L. (1983):
"Para una periodización de la historia del español en América", en: id., *Siete estudios sobre el español de América*, Méjico, UNAM, 167-182.
- Guitarte, Guillermo L. (1988):
"Los pasajes de Nebrija sobre los ceceosos", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 36, 657-695.

Konetzke, Richard (1965):

Die Indianerkulturen Altamerikas und die spanisch-portugiesische Kolonialherrschaft, Francfort sobre el Main, Fischer.

Lope Blanch, Juan M. (1981):

"Antillanismos en la Nueva España", *Anuario de Letras* 19, 75-88.

Lüdtke, Jens (1991):

"Le Canarien (1402-1404): Ein Beitrag zur spanischen Sprachgeschichte", *Neue Romania* 10, 21-44.

Lüdtke, Jens (en prensa):

"Fuentes para la historia de la lengua española: Pedro Mártir de Anglería", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*.

Lüdtke, Jens (en prensa a):

"Nebrija und die Schreiber: ceceo/seseo in der frühen Expansion des überseeischen Spanisch", en: *Lingua et traditio. Geschichte der Sprachwissenschaft und der neueren Philologien. Festschrift für Hans Helmut Christmann zum 65. Geburtstag*, Tübinga, Narr.

McAlister, Lyle N. (1984):

Spain and Portugal in the New World 1492-1700, Oxford, Oxford University Press.

Martinell Gifre, Emma (1988):

Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista, Madrid, C.S.I.C.

Mendieta, Fray Gerónimo de (1973):

Historia eclesiástica indiana, 2 vols., Madrid, B.A.E.

Motolinía, Fray Toribio de (1985):

Historia de los indios de la Nueva España. Edición, introducción y notas de Georges Baudet, Madrid, Editorial Castalia.

Navarro Tomás, Tomás (1975):

"La frontera del andaluz", en: id., *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 21-80.

Rodríguez Demorizi, Emilio (1971):

Los dominicos y las encomiendas de Indios de la Isla Española, Santo Domingo, R.D., Editora del Caribe.

Rosa Olivera, Leopoldo de la/Serra Ráfols, Elías (eds.) (1949):

El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa, La Laguna de Tenerife, C.S.I.C./Instituto de Estudios Canarios.

Sauer, Carl Ortwin (1966):

The Early Spanish Main, Berkeley, University of California Press (traducción española (1984), *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, Méjico, Fondo de Cultura Económica).

Serra Ráfols, Elías (ed.) (1949):

Acuerdos del Cabildo de Tenerife, I, 1497-1507, La Laguna, C.S.I.C.

Valdés, Juan de (1969):

Diálogo de la lengua. Edición, introducción y notas de Juan M. Lope Blanch, Madrid, Editorial Castalia.

Wesch, Andreas (en prensa):

Kommentierte Edition und linguistische Untersuchung der "Información de los Jerónimos" (Santo Domingo 1517), Tübinga, Narr.

Wölfel, Dominik Josef (1965):

Monumenta linguae Canariae, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt.